

# **El Papa Francisco y los presos (I)**

*(Recopilación NO OFICIAL de textos de las distintas intervenciones del Papa Francisco en las cárceles o en Congresos en el ámbito de la Pastoral Penitenciaria. Desde el 13 de marzo de 2013 al 27 de septiembre de 2015. La numeración tanto de los documentos, como de los distintos puntos dentro del documento, es cosa nuestra. )*

1. Centro Penitenciario para Menores "Casal del Marmo", Roma Jueves Santo. 28 de marzo de 2013
2. Discurso del Papa Francisco a la convención nacional de los capellanes de prisiones de Italia. Sala Pablo VI. Miércoles. 23 de octubre 2013
3. Mensaje del Papa Francisco al Iº Congreso Ibérico de Pastoral Penitenciaria. 2 de mayo de 2014
4. Carta del Santo Padre Francisco a los participantes del XIX Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Derecho Penal y del IIIº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Derecho Penal y Criminología. 30 de mayo de 2014
5. Discurso del Papa Francisco a los miembros de la Junta del Poder Judicial. Sala Clementina Martes, 17 de junio 2014
6. Visita Pastoral a Cassano All'ionio. Visita a los reclusos, al personal del centro penitenciario y a sus familias. Discurso en la Plaza de la cárcel de Castrovillari. 21 de junio de 2014
7. Centro penitenciario (Isernia) Sábado 5 de julio de 2014
8. Visita al centro penitenciario "GIUSEPPE SALVIA" y almuerzo con un grupo de presos. Poggioreale, Nápoles. Sábado 21 de marzo de 2015
9. Complejo Penitenciario de Rebibbia, Roma Jueves Santo. 2 de abril de 2015
10. Discurso del Santo Padre en la cárcel de Palmasola, Santa Cruz (Bolivia) 10 de julio de 2015
11. Discurso del Papa en la cárcel Curran-Fromhold de Filadelfia (EEUU). 27 septiembre 2015

**SANTA MISA EN LA CENA DEL SEÑOR**  
**HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO**  
**Centro Penitenciario para Menores "Casal del Marmo", Roma**  
**Jueves Santo 28 de marzo de 2013**

1. Esto es conmovedor. Jesús que lava a los pies a sus discípulos. Pedro no comprende nada, lo rechaza. Pero Jesús se lo ha explicado. Jesús –Dios– ha hecho esto.
2. Y Él mismo lo explica a los discípulos: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis» (Jn 13,12-15).
3. Es el ejemplo del Señor: Él es el más importante y lava los pies porque, entre nosotros, el que está más en alto debe estar al servicio de los otros. Y esto es un símbolo, es un signo, ¿no? Lavar los pies es: «yo estoy a tu servicio».
4. Y también nosotros, entre nosotros, no es que debamos lavarnos los pies todos los días los unos a los otros, pero entonces, ¿qué significa? Que debemos ayudarnos, los unos a los otros.
5. A veces estoy enfadado con uno, o con una... pero... olvídale, olvídale, y si te pide un favor, hazlo. Ayudarse unos a otros: esto es lo que Jesús nos enseña y esto es lo que yo hago, y lo hago de corazón, porque es mi deber.
6. Como sacerdote y como obispo debo estar a vuestro servicio. Pero es un deber que viene del corazón: lo amo. Amo esto y amo hacerlo porque el Señor así me lo ha enseñando. Pero también vosotros, ayudadnos: ayudadnos siempre. Los unos a los otros. Y así, ayudándonos, nos haremos bien.
7. Ahora haremos esta ceremonia de lavarnos los pies y pensemos: que cada uno de nosotros piense: «¿Estoy verdaderamente dispuesta o dispuesto a servir, a ayudar al otro?». Pensemos esto, solamente. Y pensemos que este signo es una caricia de Jesús, que Él hace, porque Jesús ha venido precisamente para esto, para servir, para ayudarnos.
8. *Concluida la celebración de la misa, el encuentro adquirió un aire más familiar, en el gimnasio de la institución. La ministra italiana de Justicia, Paola Severino, saludó al Papa Francisco, quien, dándole las gracias, se mostró reconocido ante las autoridades y los jóvenes por la acogida, y a estos últimos quiso dirigirse brevemente, repitiendo la clave que había dado el Domingo de Ramos a miles de jóvenes en la plaza de San Pedro: Estoy feliz de hallarme con vosotros. Adelante, ¿eh? y no os dejéis robar la esperanza. No os dejéis robar la esperanza. ¿Entendido? Siempre con la esperanza, adelante. Después, uno por uno, los jóvenes pasaron a saludar al Papa. Quien les preguntó su nombre, su origen. Y les decía: Por favor, reza por mí. Necesito tus oraciones. Yo rezaré por ti.*
9. *Y cuando un joven, ante todos, le preguntó: «Pero ¿por qué has venido aquí hoy?», simplemente respondió: Es un sentimiento que ha salido del corazón; he sentido esto. Donde están aquellos que tal vez me ayudarán más a ser humilde, a ser un servidor como debe ser un obispo. Y he pensado, he preguntado: «¿Dónde están aquellos a quienes les gustaría una visita?». Y me han dicho «Casal del Marmo, probablemente». Y cuando me lo han dicho, he venido aquí. Pero sólo ha salido del corazón. Las cosas del corazón no tienen explicación; sólo salen.*

**DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO  
a los capellanes de prisiones ITALIANOS  
Sala Pablo VI. Miércoles, 23 de octubre 2013**

11. Les agradezco, y quisiera aprovechar de este encuentro con ustedes que trabajan en las cárceles de toda Italia para hacer llegar un saludo a todos los detenidos. A todos. Por favor, díganles que rezo por ellos, que los llevo en el corazón, rezo al Señor y a la Virgen para que puedan superar positivamente este periodo difícil de su vida.
12. Que no se desalienten, que no se cierren: ustedes saben, un día todo va bien, otro día se decaen, es esa oleada difícil...
13. El Señor está cerca. Pero díganse con los gestos, con las palabras, con el corazón que el Señor no se queda afuera de su celda, no se queda fuera de la cárcel: está adentro, está allí.
14. Pueden decirles esto: el Señor está dentro con ellos; también Él es un encarcelado... de nuestros egoísmos, de nuestros sistemas, de tantas injusticias que son fáciles para punir al más débil, ¿no?
15. Pero los peces grandes nadan libremente en el agua, ¿no?
16. Ninguna celda está tan aislada como para excluir al Señor, ninguna: Él está allí, llora con ellos, trabaja con ellos, espera con ellos. Su amor paterno y materno llega a todas partes.
17. Rezo para que cada uno abra el corazón a este amor del Señor. Y también cuando recibo una carta de uno de ellos – en Buenos Aires los visitaba, ¿no? – y desde aquí cada vez que llamo a alguno de aquéllos de Buenos Aires que conozco, que están en la cárcel, un domingo, y tengo una charla, después, cuando termino, pienso:
18. “por qué él está allí y yo no, que tengo tantos y más méritos que él para estar allí?” Y esto me hace bien. ¿Por qué el ha caído y no he caído yo? Porque las debilidades que tenemos son las mismas y para mí es un misterio que me hace rezar y me hace acercarme a ellos. También decirlo.
19. Y rezo también por ustedes Capellanes, por su ministerio, que no es fácil, muy arduo y muy importante: expresa una de las obras de misericordia, hace también visible aquella presencia del Señor en la cárcel, en la celda...ustedes son signo de la cercanía de Cristo a estos hermanos que tienen necesidad de esperanza.
20. Recientemente, han hablado de una justicia de reconciliación, ¿no? También una justicia de esperanza, de puertas abiertas, de horizontes... ésta no es una utopía: se puede hacer. No es fácil, porque nuestras debilidades están por todos lados, también el diablo está por todos lados, las tentaciones están por todos lados... pero siempre buscar aquello, ¿no?
21. Les deseo que el Señor esté siempre con ustedes, los bendiga y la Virgen los custodie. Siempre de la mano de la Virgen, porque Ella es la Madre de todos ustedes y de todos aquellos en la cárcel. Les deseo esto. Gracias.
22. Y pidamos al Señor que los bendiga a ustedes y a sus amigos y a sus amigas en las cárceles. Pero antes oremos a la Virgen para que nos lleve siempre hacia Jesús: Ave María... **23 de octubre 2013**

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
AL Iº CONGRESO IBÉRICO DE PASTORAL PENITENCIARIA  
2 de mayo de 2014**

- A todas las personas detenidas en los centros penitenciarios de Portugal, España, Gibraltar y Andorra:
23. Que son objeto de especial desvelo por parte de la Iglesia en estos días, durante los cuales agentes y coordinadores de Pastoral Penitenciaria están reunidos, en Fátima, en un Congreso Ibérico, reflexionando sobre cómo «dignificar a la persona presa», el Papa Francisco desea hacerles llegar un saludo cordial,
  24. invitando a cada persona reclusa a mantener viva la esperanza que nace de la presencia del amor de Dios en su vida y en la vida de los suyos: que el Señor Jesús, que nos reveló el amor misericordioso y paterno de Dios, os llene de consuelo, valor y confianza,
  25. con la certeza firme de que, incluso en la presente situación, podéis conservar la alegría interior de ser profundamente amados por Dios.
  26. Los presos son personas humanas que, a pesar de su delito, merecen ser tratadas con respeto y dignidad. Es el propio Cristo quien nos lo recuerda al pedir ser amado y servido en los hermanos que padecen cualquier tipo de sufrimiento: hambrientos, sedientos, extranjeros, desnudos, enfermos, encarcelados... Lo que se haga con cada uno de ellos, se hace con el propio Cristo (cf. Mt 25, 31-46).
  27. Por eso, en la presente ocasión, el Sucesor de Pedro envía una palabra de aliento a los participantes en el citado Congreso, que hace extensiva a todos los promotores y agentes de Pastoral Penitenciaria de la Península Ibérica, expresándoles su satisfacción por la acción desinteresada, fraternal y silenciosa que realizan en beneficio de las personas que cumplen penas judiciales, procurando asistirles en la dolorosa situación en la que se encuentran,
  28. ocupándose de sus familias y
  29. ayudándolas a reintegrarse en la sociedad con la cabeza alta y con la tranquilidad de una conciencia decididamente orientada hacia los verdaderos ideales de la vida civil.
  30. Esta actividad pastoral es, pues, un verdadero servicio que la Iglesia presta a la sociedad y que el Estado ha de favorecer con vistas al bien común.
  31. Debería resultar claro para todos que una sociedad digna de la persona no se edifica sobre la destrucción, la represión y la discriminación de esta. En la lucha por la vida, que a veces asume formas inhumanas y crueles, son numerosos los «vencidos» que quedan, inexorablemente, marginados.
  32. Entre ellos, el Papa Francisco no puede dejar de pensar en los reclusos, y lanza un llamamiento a los responsables de los Estados para que se haga de los centros penitenciarios unos lugares de redención y de educación que tengan como objetivo la reinserción social del preso, animándolo a emprender el camino del arrepentimiento personal y estimulándolo a adherirse con mayor convicción a los valores de la reconciliación, de la justicia y de la paz.
  33. Mientras asegura su cercanía espiritual con la certeza de su oración, el Santo Padre invoca sobre todos la intercesión maternal de Nuestra Señora de Fátima y os imparte, como prenda de serenidad y de paz en el Señor, la bendición apostólica
- Ciudad del Vaticano, **2 de mayo de 2014**. Card. Pietro Parolin Secretario de Estado de Su Santidad

**CARTA DEL PAPA FRANCISCO al  
XIX CONGRESO INTERNACIONAL  
DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE DERECHO PENAL  
Y DEL III CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA  
DE DERECHO PENAL Y CRIMINOLOGÍA  
30 de mayo de 2014**

Señor Presidente y señor Secretario Ejecutivo:

34. Con estas letras, deseo hacer llegar mi saludo a todos los participantes del XIX Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Derecho Penal y del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Derecho Penal y Criminología, dos importantes foros que permiten a profesionales de la justicia penal reunirse, intercambiar puntos de vista, compartir preocupaciones, profundizar en temas comunes y atender a problemáticas regionales, con sus particularidades sociales, políticas y económicas. Junto con los mejores deseos para que sus trabajos obtengan abundantes frutos,
35. les quiero expresar mi agradecimiento personal, y también el de todos los hombres de buena voluntad, por su servicio a la sociedad y su contribución al desarrollo de una justicia que respete la dignidad y los derechos de la persona humana, sin discriminación, y tutele debidamente a las minorías.
36. Bien saben Ustedes que el Derecho penal requiere un enfoque multidisciplinar, que trate de integrar y armonizar todos los aspectos que confluyen en la realización de un acto plenamente humano, libre, consciente y responsable.
37. También la Iglesia quisiera decir una palabra como parte de su misión evangelizadora, y en fidelidad a Cristo, que vino a “anunciar la libertad a los cautivos” (Lc 4, 18). Por eso, me animo a compartir con Ustedes algunas ideas que llevo en el alma y que forman parte del tesoro de la Escritura y de la experiencia milenaria del Pueblo de Dios.
38. Desde los primeros tiempos cristianos, los discípulos de Jesús se han esforzado por hacer frente a la fragilidad del corazón humano, tantas veces débil. De diversas maneras y con variadas iniciativas, han acompañado y sostenido a quienes sucumben bajo el peso del pecado y del mal.
39. A pesar de los cambios históricos, han sido constantes tres elementos: la satisfacción o reparación del daño causado; la confesión, por la que el hombre expresa su conversión interior; y la contrición para llegar al encuentro con el amor misericordioso y sanador de Dios.
40. **La satisfacción.** El Señor ha ido enseñando, poco a poco, a su pueblo que hay una asimetría necesaria entre el delito y la pena, que un ojo o un diente roto no se remedia rompiendo otro. Se trata de hacer justicia a la víctima, no de ajusticiar al agresor.
41. **Un modelo bíblico de satisfacción puede ser el Buen Samaritano. Sin pensar en perseguir al culpable para que asuma las consecuencias de su acto, atiende a quien ha quedado al costado del camino malherido y se hace cargo de sus necesidades (cf. Lc 10, 25-37).**
42. En nuestras sociedades tendemos a pensar que los delitos se resuelven cuando se atrapa y condena al delincuente, pasando de largo ante los daños cometidos o sin prestar suficiente atención a la situación en que quedan las víctimas.
43. Pero sería un error identificar la reparación sólo con el castigo, confundir la justicia con la venganza, lo que sólo contribuiría a incrementar la violencia, aunque esté institucionalizada.

44. La experiencia nos dice que el aumento y endurecimiento de las penas con frecuencia no resuelve los problemas sociales, ni logra disminuir los índices de delincuencia.
45. Y, además, se pueden generar graves problemas para las sociedades, como son las cárceles superpobladas o los presos detenidos sin condena... En cuántas ocasiones se ha visto al reo expiar su pena objetivamente, cumpliendo la condena pero sin cambiar interiormente ni restablecerse de las heridas de su corazón.
46. A este respecto, los medios de comunicación, en su legítimo ejercicio de la libertad de prensa, juegan un papel muy importante y tienen una gran responsabilidad: de ellos depende informar rectamente y no contribuir a crear alarma o pánico social cuando se dan noticias de hechos delictivos. Están en juego la vida y la dignidad de las personas, que no pueden convertirse en casos publicitarios, a menudo incluso morbosos, condenando a los presuntos culpables al descrédito social antes de ser juzgados o forzando a las víctimas, con fines sensacionalistas, a revivir públicamente el dolor sufrido.
47. **La confesión** es la actitud de quien reconoce y lamenta su culpa. Si al delincuente no se le ayuda suficientemente, no se le ofrece una oportunidad para que pueda convertirse, termina siendo víctima del sistema.
48. Es necesario hacer justicia, pero la verdadera justicia no se contenta con castigar simplemente al culpable.
49. Hay que avanzar y hacer lo posible por corregir, mejorar y educar al hombre para que madure en todas sus vertientes, de modo que no se desaliente, haga frente al daño causado y logre replantear su vida sin quedar aplastado por el peso de sus miserias.
50. Un modelo bíblico de confesión es el buen ladrón, al que Jesús promete el paraíso porque fue capaz de reconocer su falta: “Lo nuestro es justo, pues recibimos la paga de nuestros delitos; éste en cambio no ha cometido ningún crimen” (Lc 23, 41).
51. Todos somos pecadores; Cristo es el único justo. También nosotros corremos el riesgo de dejarnos llevar en algún momento por el pecado, el mal, la tentación. En todas las personas convive la capacidad de hacer mucho bien con la posibilidad de causar tanto mal, aunque uno lo quiera evitar (cf. Rm 7,18-19).
52. Y tenemos que preguntarnos por qué algunos caen y otros no, siendo de su misma condición.
53. No pocas veces la delincuencia hunde sus raíces en las desigualdades económicas y sociales, en las redes de la corrupción y en el crimen organizado, que buscan cómplices entre los más poderosos y víctimas entre los más vulnerables.
54. Para prevenir este flagelo, no basta tener leyes justas, es necesario construir personas responsables y capaces de ponerlas en práctica.
55. Una sociedad que se rige solamente por las reglas del mercado y crea falsas expectativas y necesidades superfluas, descarta a los que no están a la altura e impide que los lentos, los débiles o los menos dotados se abran camino en la vida (cf. Evangelii Gaudium, 209).
56. **La contrición** es el pórtico del arrepentimiento, es esa senda privilegiada que lleva al corazón de Dios, que nos acoge y nos ofrece otra oportunidad, siempre que nos abramos a la verdad de la penitencia y nos dejemos transformar por su misericordia.
57. De ella nos habla la Escritura Santa cuando refiere la actitud del Buen Pastor, que deja a las noventa y nueve ovejas que no requieren de sus cuidados y sale a buscar a la que anda errante y

perdida (cf. Jn 10,1-15; Lc 15,4-7), o la del Padre bueno, que recibe a su hijo menor sin recriminaciones y con el perdón (cf. Lc 15, 11-32). También es significativo el episodio de la mujer adúltera, a la que Jesús le dice: “Vete y en adelante no peques más” (Jn 8,11b). Aludiendo, asimismo, al Padre común, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos (cf. Mt 5,45), Jesús invita a sus discípulos a ser misericordiosos, a hacer el bien a quien les hace mal, a rezar por los enemigos, a poner la otra mejilla, a no guardar rencor...

58. La actitud de Dios, que primerea al hombre pecador ofreciéndole su perdón, se presenta así como una justicia superior, al mismo tiempo ecuánime y compasiva, sin que haya contradicción entre estos dos aspectos.
59. El perdón, en efecto, no elimina ni disminuye la exigencia de la rectificación, propia de la justicia, ni prescinde de la necesidad de conversión personal, sino que va más allá, buscando restaurar las relaciones y reintegrar a las personas en la sociedad.
60. Aquí me parece que se halla el gran reto, que entre todos debemos afrontar, para que las medidas que se adopten contra el mal no se contenten con reprimir, disuadir y aislar a los que lo causaron, sino que les ayuden a recapacitar, a transitar por las sendas del bien, a ser personas auténticas que lejos de sus miserias se vuelvan ellas mismas misericordiosas.
61. Por eso, la Iglesia plantea una justicia que sea humanizadora, genuinamente reconciliadora, una justicia que lleve al delincuente, a través de un camino educativo y de esforzada penitencia, a su rehabilitación y total reinserción en la comunidad.
62. Qué importante y hermoso sería acoger este desafío, para que no cayera en el olvido. Qué bueno que se dieran los pasos necesarios para que el perdón no se quedara únicamente en la esfera privada, sino que alcanzara una verdadera dimensión política e institucional y así crear unas relaciones de convivencia armoniosa. Cuánto bien se obtendría si hubiera un cambio de mentalidad para evitar sufrimientos inútiles, sobre todo entre los más indefensos.
63. Queridos amigos, vayan adelante en este sentido, pues entiendo que aquí radica la diferencia entre una sociedad incluyente y otra excluyente, que no pone en el centro a la persona humana y prescinde de los restos que ya no le sirven.
64. Me despido encomendándolos al Señor Jesús, que en los días de su vida terrena, fue apresado y condenado injustamente a muerte, y se identificó con todos los encarcelados, culpables o no (“Estuve preso y me visitaron”, Mt 25,36).
65. Él descendió también a esas oscuridades creadas por el mal y el pecado del hombre para llevar allí la luz de una justicia que dignifica y enaltece, para anunciar la Buena Nueva de la salvación y de la conversión. Él, que fue despojado inicuaamente de todo, les conceda el don de la sabiduría, para que sus diálogos y consideraciones se vean recompensadas con el acierto.
66. Les ruego que recen por mí, pues lo necesito bastante. Cordialmente, FRANCISCO. Vaticano, 30 de mayo de 2014

**DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO FRANCISCO  
A LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DEL PODER JUDICIAL  
Sala Clementina Martes, 17 de junio 2014**

Pido disculpas a la otra vez, de verdad. A media mañana he tenido una enfermedad, fiebre, y tuve que cortar las citas. Me disculpo por eso.

Les doy la bienvenida, que componen el Consejo Superior de la Magistratura, empleados y miembros de la familia. Doy gracias Prof. Michele Vietti por sus amables palabras; y extendiendo un caluroso saludo al Presidente de la República, que preside esta institución.

67. La tarea que se os ha confiado al servicio de la nación se orienta al buen funcionamiento de un sector vital de la convivencia social. Por tanto, deseo expresaros mi estima y mi aliento por vuestra actividad y por cuantos están comprometidos en dicho sector con recta conciencia y profundo sentido de responsabilidad jurídica y civil.
68. Quiero reflexionar sobre el *aspecto ético*, que encarna la función del magistrado. En cada país las normas jurídicas están destinadas a garantizar la libertad y la independencia del magistrado, para que pueda realizar, con las garantías necesarias, su importante y delicado trabajo. Esto os pone en una posición de particular relieve para responder adecuadamente a la función que os confía la sociedad, para mantener una imparcialidad siempre irrefutable; para discernir con objetividad y prudencia basándoos únicamente en la justa norma jurídica y, sobre todo, para responder a la voz de una conciencia indefectible que se funda en los valores fundamentales. La independencia del magistrado y la objetividad del juicio que expresa requieren una aplicación atenta y puntual de las leyes vigentes. La certeza del derecho y el equilibrio de los diversos poderes de una sociedad democrática encuentran su síntesis en el principio de legalidad, en defensa del cual actúa el magistrado.
69. Del juez dependen decisiones que no sólo influyen en los derechos y en los bienes de los ciudadanos, sino que también atañen a su existencia misma. En consecuencia, el sujeto juzgante, en cualquier nivel, debe poseer cualidades intelectuales, psicológicas y morales que den garantía de fiabilidad para una función tan relevante. Entre todas las cualidades, la cualidad dominante, y diría específica del juez, es *la prudencia*, que no es una virtud para permanecer inmóvil: «Soy prudente: estoy inmóvil», no. Es una virtud de gobierno, una virtud para llevar adelante las cosas, la virtud que inclina a ponderar con serenidad las razones de derecho y de hecho que deben constituir la base del juicio. Se tendrá más prudencia, si se posee un elevado equilibrio interior, capaz de dominar los impulsos provenientes del propio carácter, de los propios puntos de vista, de las propias convicciones ideológicas.
70. La sociedad italiana espera mucho de la magistratura, especialmente en el actual contexto caracterizado, entre otras cosas, por una aridez del patrimonio de valores y por la evolución de las estructuras democráticas. Que vuestro compromiso no sea defraudar las legítimas expectativas de la gente. Esforzaos por ser cada vez más un ejemplo de integridad moral para toda la sociedad. No faltan enseñanzas y *modelos* de gran valor en los que inspiraros. Deseo mencionar la luminosa figura de Vittorio Bachelet, que guió el Consejo superior de la magistratura en tiempos de grandes dificultades y cayó víctima de la violencia de los así llamados «años de plomo»; y la de Rosario Livatino, asesinado por la mafia, cuya causa de beatificación está en proceso. Dieron un testimonio ejemplar del estilo propio del fiel laico cristiano: leal a las instituciones, abierto al diálogo, firme y valiente al defender la justicia y la dignidad de la persona humana.



71. Que el Señor, Juez justo y Padre de misericordia, ilumine vuestras vidas y vuestras acciones. Que su bendición os acompañe y os sostenga a cada uno de vosotros y vuestro trabajo colegial, así como a vuestros colegas magistrados y a vuestras familias. Gracias.

**CASSANO ALL'IONIO.  
VISITA A LOS RECLUSOS,  
AL PERSONAL DEL CENTRO PENITENCIARIO  
Y A SU FAMILIAS. Cárcel de Castrovillari  
Sábado 21 de junio de 2014**

Queridos hermanas y hermanos:

72. El primer gesto de mi visita pastoral es el encuentro con vosotros, en este Centro penitenciario de Castrovillari. De este modo quisiera expresar la cercanía del Papa y de la Iglesia a cada hombre y a cada mujer que está en la cárcel, en cualquier parte del mundo. Jesús dijo: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (cf. *Mt 25, 36*).
73. En las reflexiones que se refieren a los detenidos, se destaca a menudo el tema del respeto de los derechos fundamentales del hombre y la exigencia de correspondientes condiciones de expiación de la pena. Este aspecto de la política penitenciaria es ciertamente esencial y la atención al respecto debe permanecer siempre alta.
74. Pero esta perspectiva no es todavía suficiente si no está acompañada y completada por un compromiso concreto de las instituciones con vistas a una *efectiva reinserción en la sociedad* (cf. Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la 17ª Conferencia de los directores de las Administraciones penitenciarias del Consejo de Europa, 22 de noviembre de 2012).
75. Cuando esta finalidad se descuida, la ejecución de la pena se degrada a un instrumento de sólo castigo o venganza social, a su vez perjudicial para el individuo y para la sociedad. Y Dios no hace esto con nosotros.
76. Dios, cuando nos perdona, nos acompaña y nos ayuda en el camino. Siempre. Incluso en las cosas pequeñas.
77. Cuando vamos a confesarnos, el Señor nos dice: «Yo te perdono. Pero ahora ven conmigo». Y Él nos ayuda a retomar el camino. Jamás condena. Jamás sólo perdona, sino que perdona y acompaña.
78. Además somos frágiles y debemos volver a la confesión, todos. Pero Él no se cansa. Siempre nos vuelve a tomar de la mano. Este es el amor de Dios, y nosotros debemos imitarlo. La sociedad debe imitarlo. Recorrer este camino.
79. Por otro lado, una auténtica y plena reinserción de la persona no tiene lugar como término de un itinerario solamente humano.
80. En este camino (de la reinserción) entra también *el encuentro con Dios*, la capacidad de dejarnos mirar por Dios que nos ama.
81. Es más difícil dejarse mirar por Dios que mirar a Dios. Es más difícil dejarse encontrar por Dios que encontrar a Dios, porque en nosotros hay siempre una resistencia. Y Él te espera, Él nos mira, Él nos busca siempre. Este Dios que nos ama, que es capaz de comprendernos, capaz de perdonar nuestros errores.

82. El Señor es un maestro de reinserción: nos toma de la mano y nos vuelve a llevar a la comunidad social. El Señor siempre perdona, siempre acompaña, siempre comprende; a nosotros nos toca dejarnos comprender, dejarnos perdonar, dejarnos acompañar.
83. Deseo a cada uno de vosotros que este tiempo no sea un tiempo perdido, sino que sea un tiempo precioso, durante el cual podáis pedir y obtener de Dios esta gracia. Actuando así contribuiréis a ser mejores ante todo vosotros mismos, pero al mismo tiempo también la comunidad, porque, en el bien y en el mal, nuestras acciones influyen en los demás y en toda la familia humana.
84. Un pensamiento afectuoso quiero dirigir en este momento a vuestros familiares; que el Señor os conceda volver a abrazarlos con serenidad y paz.
85. Por último, un estímulo a todos los que trabajan en este Centro: a los dirigentes, a los agentes de la Policía penitenciaria, a todo el personal.
86. Os bendigo de corazón a todos y os encomiendo a la protección de la Virgen, nuestra Madre. Y, por favor, os pido que recéis por mí, porque también yo tengo mis errores y debo hacer penitencia. Gracias.

**ENCUENTRO CON LOS RECLUSOS**  
**Centro penitenciario (Isernia)**  
**Sábado 5 de julio de 2014**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

87. Os doy las gracias por vuestra acogida. Y os agradezco por el testimonio de esperanza, que he escuchado de las palabras de vuestro representante. También en el saludo de la directora me ha impresionado esta palabra: esperanza.
88. Este es el desafío, como dije hace dos semanas en el centro penitenciario de Castrovillari: el desafío de la reinserción social.
89. Y para esto se necesita un itinerario, un camino, tanto en lo externo, en la cárcel, en la sociedad, como en el interior, en la conciencia y en el corazón.
90. Realizar el camino de reinserción, que todos debemos hacer.
91. Todos. Todos cometemos errores en la vida. Y todos debemos pedir perdón por estos errores y hacer un camino de reinserción, para no cometerlos más. Algunos hacen este camino en la propia casa, en el propio trabajo; otros, como vosotros, en un centro penitenciario. Pero todos, todos...
92. Quien dice que no tiene necesidad de hacer un camino de reinserción es un mentiroso.
93. Todos nos equivocamos en la vida y también, todos, somos pecadores.
94. Y cuando vamos a pedir perdón al Señor de nuestros pecados, de nuestros errores, Él nos perdona siempre, no se cansa nunca de perdonar. Nos dice: «desanda este camino, porque no te hará bien ir por aquí». Y nos ayuda. Esta es la reinserción, el camino que todos debemos hacer.

95. Lo importante es no estar inerte. Todos sabemos que cuando el agua se estanca se pudre. Hay un dicho en español que dice: «El agua estancada es la primera en corromperse». No permanecer estancados.
96. Debemos caminar, dar un paso cada día, con la ayuda del Señor. Dios es Padre, es misericordia, nos ama siempre.
97. Si nosotros lo buscamos, Él nos acoge y nos perdona.
98. Como dije, no se cansa de perdonar. Es el lema de esta visita: «Dios no se cansa de perdonar». Nos hace levantar de nuevo y nos restituye plenamente nuestra dignidad.
99. Dios tiene memoria, no es un desmemoriado. Dios no se olvida de nosotros, se acuerda siempre. Hay un pasaje de la Biblia, del profeta Isaías, que dice: Si incluso una madre se olvidara de su hijo —y es imposible— yo no te olvidaré jamás (cf. Is 49, 15). Y esto es verdad: Dios piensa en mí, Dios se acuerda de mí. Yo estoy en la memoria de Dios.
100. Y con esta confianza se puede caminar, día tras día. Y con este amor fiel que nos acompaña, la esperanza no defrauda. Con este amor la esperanza no defrauda jamás: un amor fiel para ir adelante con el Señor.
101. Algunos piensan que hacen un camino de castigo, de errores, de pecados y que sólo es sufrir, sufrir, sufrir... Es verdad, es verdad, se sufre. Como dijo vuestro compañero, aquí se sufre. Se sufre dentro y se sufre también fuera, cuando uno ve que la propia conciencia no es pura, está sucia, y quiere cambiarla.
102. Ese sufrimiento que purifica, ese fuego que purifica el oro, es un sufrimiento con esperanza.
103. Hay algo hermoso, cuando el Señor nos perdona no dice: «Yo te perdono, ¡arréglatelas!». No, Él nos perdona, nos toma de la mano y nos ayuda a seguir adelante en este camino de la reinserción, en la propia vida personal y también en la vida social. Esto lo hace con todos nosotros.
104. Pensar que el orden interior de una persona se corrija solamente «a bastonazos» —no sé si se dice así—, que se corrija solamente con el castigo, esto no es de Dios, esto es un error.
105. Algunos piensan: «No, no, se debe castigar más, más años, de más». Esto no resuelve nada, ¡nada!
106. Enjaular a la gente porque —disculpad la palabra— por el solo hecho de que si está dentro estamos seguros, esto no sirve, no nos ayuda.
107. La cosa más importante es lo que hace Dios con nosotros: nos toma de la mano y nos ayuda a seguir adelante. ¡Y esto se llama esperanza! Y con esta esperanza, con esta confianza se puede caminar día tras día. Y con este amor fiel, que nos acompaña, la esperanza verdaderamente no defrauda.
108. Os doy las gracias por la acogida.
109. Y quisiera... me viene ahora decirlo, porque siempre lo siento, también cuando cada quince días hablo por teléfono a una cárcel de Buenos Aires, donde hay jóvenes y hablamos un poco por teléfono. Os hago una confidencia.
110. Cuando me encuentro con uno de vosotros, que está en un centro penitenciario, que está caminando hacia la reinserción, pero que está detenido, sinceramente me hago esta pregunta: ¿por

qué él y no yo? Lo siento así. Es un misterio. Pero partiendo de este sentimiento, de este sentir yo os acompaño

111. Podemos rezar juntos a la Virgen, nuestra Madre, para que nos ayude, nos acompañe. Es Madre. Avemaría...

**VISITA ALLA CASA CIRCONDARIALE "GIUSEPPE SALVIA"  
E PRANZO CON UNA RAPPRESENTANZA DEI DETENUTI  
Poggioreale, Napoli  
21 marzo 2015**

112. Estoy contento de estar en medio de vosotros con ocasión de mi visita a Nápoles. Doy las gracias a Claudio y a Pasquale que hablaron en nombre de todos.
- 113. Este encuentro me permite expresar mi cercanía a vosotros, y lo hago trayéndoos la palabra y el amor de Jesús, que vino a la tierra para hacer plena nuestra esperanza y murió en la cruz para salvar a cada uno de nosotros.**
114. A veces sucede que nos sentimos decepcionados, desanimados, abandonados por todos: pero Dios no se olvida de sus hijos, nunca los abandona.
115. Él está siempre a nuestro lado, especialmente en el momento de la prueba; es un Padre «rico en misericordia» (*Ef 2, 4*), que dirige siempre hacia nosotros su mirada serena y benévola, nos espera siempre con los brazos abiertos.
116. Esta es una certeza que infunde consuelo y esperanza, especialmente en los momentos difíciles y tristes.
117. Incluso si en la vida nos hemos equivocado, el Señor no se cansa de indicarnos el camino del regreso y del encuentro con Él.
118. El amor de Jesús hacia cada uno de nosotros es fuente de consuelo y de esperanza.
119. Es una certeza fundamental para nosotros: nada podrá jamás separarnos del amor de Dios, ni siquiera las barras de una cárcel. Lo único que nos puede separar de Él es nuestro pecado; pero si lo reconocemos y lo confesamos con arrepentimiento sincero, precisamente ese pecado se convierte en lugar de encuentro con Él, porque Él es misericordia.
120. Queridos hermanos, conozco vuestras situaciones dolorosas: me llegan muchas cartas — algunas verdaderamente conmovedoras— desde los centros penitenciarios de todo el mundo.
121. Muy a menudo los reclusos son tenidos en condiciones indignas de la persona humana, y luego no logran reinsertarse en la sociedad.
122. Pero gracias a Dios hay también dirigentes, capellanes, educadores, agentes pastorales que saben estar cerca de vosotros de la forma adecuada.
123. Y hay algunas experiencias buenas y significativas de inserción. Es necesario trabajar en esto, desarrollar estas experiencias positivas, que hacen crecer una actitud distinta en la comunidad civil y también en la comunidad de la Iglesia.

124. En la base de este compromiso está la convicción de que el amor puede siempre transformar a la persona humana.
125. Y entonces un lugar de marginación, como puede ser la cárcel en sentido negativo, se puede convertir en lugar de inclusión y de estímulo para toda la sociedad, para que sea más justa, más atenta a las personas.
126. Os invito a vivir cada día, cada momento en la presencia de Dios, a quien pertenece el futuro del mundo y del hombre.
127. Esta es la esperanza cristiana: el futuro está en las manos de Dios.
128. La historia tiene un sentido porque está habitada por la bondad de Dios. Por lo tanto, también en medio de tantos problemas, incluso graves, no perdamos nuestra esperanza en la infinita misericordia de Dios y en su providencia.
129. Con esta segura esperanza, preparémonos para la Pascua ya cercana, orientando con firmeza nuestra vida hacia el Señor y manteniendo viva en nosotros la llama de su amor.

**Cárcel de Rebibbia de Roma,  
Jueves Santo, 2-abril-2015)**

130. En este jueves, Jesús estaba en la mesa con sus discípulos, celebrando la fiesta de la Pascua. Y el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, contiene una frase que es realmente el corazón de lo que Jesús hizo por todos nosotros: “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). Jesús nos ha amado. Jesús nos ama. Sin límites, siempre, hasta el final.
131. El amor de Jesús por nosotros no tiene límites: cada vez más, más y más. No se cansa de amar. A ninguno. Él nos ama a todos, hasta el punto de dar su vida por nosotros.
132. Sí, dar su vida por nosotros; sí, dar su vida por todos nosotros, dando su vida por cada uno de nosotros. Y cada uno de nosotros puede decir: “Él dio su vida por mí.” Cada uno. Él dio su vida por ti, por ti, por ti, por mí, por todos y cada uno, que conoce con nombre y apellido.
133. Su amor es así: personal. El amor de Jesús nunca decepciona, porque Él no se cansa de amar, como no se cansa de perdonar, no se cansa de abrazarnos. Esta es la primera cosa que quería decirnos: Jesús nos ha amado a todos y a cada uno de nosotros hasta el final.
134. Y después, hace esto que los discípulos no entendían: lavar los pies. En aquel tiempo, era un uso, era una costumbre, porque la gente cuando llegaba a casa, tenía los pies sucios de polvo del camino; no había adoquines, entonces... Había polvo del camino. Y al entrar a casa, se lavaban los pies. Pero esto no lo hacía el dueño de la casa, lo hacían los esclavos. Era un trabajo de esclavos. Y Jesús lava como un esclavo nuestros pies, los pies de los discípulos, y por esto dice: “Lo que yo hago, tú ahora no lo comprendes ahora -le dice a Pedro-, lo entenderás después” (Jn 13,7).
135. Jesús nos tiene tanto amor que se ha convertido en un esclavo para servirnos, para sanarnos, para limpiarnos.

136. Y hoy, en esta misa, la Iglesia quiere que el sacerdote para lavar los pies de doce personas, en memoria de los doce apóstoles. Pero en nuestro corazón debemos estar seguros, debemos estar seguros de que el Señor, cuando nos lava los pies, nos lava del todo, nos purifica, nos hace sentir de nuevo su amor.
137. En la Biblia hay una frase, en el profeta Isaías, tan hermosa; dice: “¿Puede una madre olvidar a su hijo? Pero aunque una madre se olvidara de su niño, yo nunca me olvidaré de ti “(cf. 49:15). Así es el amor de Dios por nosotros.
138. Y ahora yo lavaré los pies de doce de vosotros. Pero en vosotros, pero estos hermanos y hermanas, estáis y están todos, todos, todos. Todos los que viven aquí. Vosotros los representáis.
139. Pero también necesito ser lavado por el Señor, y rezo por esto durante esta misa para el Señor lava también mi suciedad, para que yo sea más esclavo que vosotros, más esclavo en el servicio a las gentes, como lo fue Jesús.
- Ahora comenzamos esta parte de la celebración.

**A LOS PRESOS DE PALMASOLA  
SANTA CRUZ (Bolivia)  
10 de julio de 2015**

140. Queridos hermanos y hermanas: No podía dejar Bolivia sin venir a verles, sin dejar de compartir **la fe y la esperanza que nace del amor entregado en la cruz**. Gracias por recibirme. Sé que se han preparado y rezado por mí. Muchas gracias.
141. En las palabras de Mons. Jesús Juárez y en el testimonio de quienes han intervenido, he podido comprobar cómo el **dolor no es capaz de apagar la esperanza** en lo más profundo del corazón, y que la vida sigue brotando con fuerza en circunstancias adversas.
142. ¿Quién está ante ustedes? Podrían preguntarse. Me gustaría responderles la pregunta con una certeza de mi vida, con una certeza que me ha marcado para siempre. **El que está ante ustedes es un hombre perdonado**. Un hombre que fue y es salvado de sus muchos pecados. Y así es como me presento. No tengo mucho más para darles u ofrecerles, pero lo que tengo y lo que amo, sí quiero dárselos, sí quiero compartirlo: Jesucristo, la misericordia del Padre.
143. Él vino a mostrarnos, a hacer visible el amor que Dios tiene por nosotros. Por vos, por mí. Un amor activo, real. Un amor que tomó en serio la realidad de los suyos. **Un amor que sana, perdona, levanta, cura**. Un amor que se acerca y devuelve la dignidad. Una dignidad que la podemos perder de muchas maneras y formas. Pero Jesús es un empecinado de esto: dio su vida por esto, por devolvernos la identidad perdida.
144. Me viene a la memoria, una experiencia que nos puede ayudar, Pedro y Pablo, discípulos de Jesús también estuvieron presos. También fueron privados de libertad. En esa circunstancia hubo algo que los sostuvo, algo que nos los dejó caer en la desesperación, en la oscuridad que puede brotar del sin sentido. **Fue la oración. Personal y Comunitaria. Ellos rezaron y por ellos rezaban**. Dos movimientos, dos acciones que generan entre sí una red que sostiene la vida y la esperanza. Nos sostiene de la desesperanza y nos estimula a seguir caminando. Una red que va sosteniendo la vida, la de ustedes y la de sus familias.
145. Porque cuando Jesús entra en la vida, uno no queda detenido en su pasado sino que comienza a mirar el presente de otra manera, con otra esperanza. Uno comienza a mirar con otros ojos su propia persona, su propia realidad. No queda anclado en lo que sucedió, sino que es capaz de llorar y encontrar ahí la fuerza para volver a empezar. Y si en algún momentos estamos tristes, mal,

bajoneados, les invito a mirar el rostro de Jesús crucificado. En su mirada, todos podemos encontrar espacio. Todos podemos poner junto a Él nuestras heridas, nuestros dolores, así como también nuestros pecados. En sus llagas, encuentran lugar nuestras llagas. Para ser curadas, lavadas, transformadas, resucitadas. El murió por vos, por mí, para darnos su mano y levantarnos. Charlen, con los curas que vienen, charlen... Jesús quiere levantarnos siempre.

146. Esta certeza nos moviliza a trabajar por nuestra dignidad. **Reclusión no es lo mismo que exclusión, porque la reclusión forma parte de un proceso de reinserción en la sociedad.** Son muchos los elementos que juegan en su contra en este lugar –lo sé bien–: el hacinamiento, la lentitud de la justicia, la falta de terapias ocupacionales y de políticas de rehabilitación, la violencia, lo cual hace necesaria una rápida y eficaz alianza interinstitucional para encontrar respuestas.
147. Sin embargo, mientras se lucha por eso no podemos dar todo por perdido. **Hay cosas que hoy ya podemos hacer.**
148. Aquí, en este Centro de Rehabilitación, la convivencia depende en parte de ustedes. El sufrimiento y la privación pueden volver nuestro corazón egoísta y dar lugar a enfrentamientos, pero también tenemos la capacidad de convertirlo en ocasión de auténtica fraternidad. **Ayúdense entre ustedes. No tengan miedo a ayudarse entre ustedes. El demonio busca la rivalidad, la división, los bandos.** Luchen por salir adelante.
149. Me gustaría pedirles que **lleven mi saludo a sus familias.** ¡Es tan importante su presencia y su ayuda! Los abuelos, el padre, la madre, los hermanos, la pareja, los hijos. Nos recuerdan que merece la pena vivir y luchar por un mundo mejor.
150. Por último, una palabra de aliento a todos los que trabajan en este Centro: a sus dirigentes, a los agentes de la Policía penitenciaria, a todo el personal. Cumplen un servicio público fundamental. Tienen una importante tarea en este proceso de reinserción. **Tarea de levantar y no rebajar; de dignificar y no humillar; de animar y no afligir.** Proceso que pide dejar una lógica de buenos y malos para pasar a una lógica centrada en ayudar a la persona. Generará mejores condiciones para todos. Ya que un proceso así vivido nos dignifica, anima y levanta a todos.
151. Antes de darles la bendición me gustaría que rezáramos un rato en silencio. Cada uno como sepa hacerlo...
152. Por favor, les pido que **sigan rezando por mí,** porque también yo tengo mis errores y debo hacer penitencia. Gracias. Palmasola, 10 de julio de 2015. Santa Cruz. Bolivia

**Papa en la cárcel Curran-Fromhold de Filadelfia (EEUU)  
27 de sept de 2015**

"Queridos hermanos y hermanas:

153. Gracias por recibirme y darme la oportunidad de estar aquí con ustedes compartiendo este momento.
154. Un momento difícil, cargado de tensiones. Un momento que sé es doloroso no solo para ustedes, sino para sus familias y para toda la sociedad.

155. Ya que una sociedad, una familia que no sabe sufrir los dolores de sus hijos, que no los toma con seriedad, que los naturaliza y los asume como normales y esperables, es una sociedad que está «condenada» a quedar presa de sí misma, presa de todo lo que la hace sufrir.
156. Yo vine aquí como pastor pero sobre todo como hermano a compartir su situación y hacerla también mía; he venido a que podamos rezar juntos y presentarle a nuestro Dios lo que nos duele y también lo que nos anima y recibir de Él la fuerza de la Resurrección.
157. Recuerdo el Evangelio donde Jesús lava los pies a sus discípulos en la Última Cena. Una actitud que le costó mucho entender a los discípulos, inclusive Pedro reacciona y le dice: «Jamás permitiré que me laves los pies» (*Jn 13,8*). En ese tiempo era habitual que, cuando uno llegaba a una casa, se le lavara los pies. Toda persona siempre era recibida así. No existían caminos asfaltados, eran caminos de polvo, con pedregullo que iba colándose en las sandalias. Todos transitaban los senderos que dejaban el polvo impregnado, lastimaban con alguna piedra o producían alguna herida. Ahí lo vemos a Jesús lavando los pies, nuestros pies, los de sus discípulos de ayer y de hoy.
158. Todos sabemos que vivir es caminar, vivir es andar por distintos caminos, distintos senderos que dejan su marca en nuestra vida.
159. Por la fe sabemos que Jesús nos busca, quiere sanar nuestras heridas, curar nuestros pies de las llagas de un andar cargado de soledad, limpiarnos del polvo que se fue impregnando por los caminos que cada uno tuvo que transitar.
160. Jesús no nos pregunta por dónde anduvimos, no nos interroga qué estuvimos haciendo. Por el contrario, nos dice: «Si no te lavo los pies, no podrás ser de los míos» (*Jn 13,9*). Si no te lavo los pies, no podré darte la vida que el Padre siempre soñó, la vida para la cual te creó.
161. Él viene a nuestro encuentro para calzarnos de nuevo con la dignidad de los hijos de Dios.
162. Nos quiere ayudar a recomponer nuestro andar, reemprender nuestro caminar, recuperar nuestra esperanza, restituirnos en la fe y en la confianza.
163. Quiere que volvamos a los caminos, a la vida, sintiendo que tenemos una misión; que este tiempo de reclusión nunca ha sido y nunca será sinónimo de expulsión.
164. Vivir supone ensuciarse los pies por los caminos polvorientos de la vida, de la historia. Todos tenemos necesidad de ser purificados, de ser lavados. Todos, yo el primero.
165. Todos somos buscados por este Maestro que nos quiere ayudar a reemprender el camino. A todos nos busca el Señor para darnos su mano.
166. Es penoso constatar sistemas penitenciarios que no buscan curar las llagas, sanar las heridas, generar nuevas oportunidades.
167. Es doloroso constatar cuando se cree que solo algunos tienen necesidad de ser lavados, purificados no asumiendo que su cansancio y su dolor, sus heridas, son también el cansancio y el dolor, las heridas de toda una sociedad. El Señor nos lo muestra claro por medio de un gesto: lavar los pies y volver a la mesa.
168. Una mesa en la que Él quiere que nadie quede fuera. Una mesa que ha sido tendida para todos y a la que todos somos invitados.
169. Este momento en la vida de ustedes solo puede tener una finalidad: tender la mano para volver al camino, tender la mano para que ayude a la reinserción social.



170. Una reinserción de la que *todos formamos parte*, a la que todos estamos invitados a estimular, acompañar y generar. Una reinserción *buscada y deseada por todos*: reclusos, familias, funcionarios, políticas sociales y educativas. Una *reinserción que beneficia* y levanta la moral de toda la comunidad y la sociedad.
171. Quiero animarlos a tener esta actitud entre ustedes, con todas las personas que de alguna manera forman parte de este Instituto. Sean forjadores de oportunidades, sean forjadores de camino, de nuevos senderos.
172. Todos tenemos algo de lo que ser limpiados y purificados. Todos. Que esa conciencia nos despierte a la solidaridad con todos, a apoyarnos y buscar lo mejor para los demás.
173. Miremos a Jesús que nos lava los pies, Él es el «camino, la verdad y la vida», que viene a sacarnos de la mentira de creer que nadie puede cambiar, la mentira de creer que nadie puede cambiar.
174. Jesús que nos ayuda a caminar por senderos de vida y de plenitud. Que la fuerza de su amor y de su Resurrección sea siempre camino de vida nueva.
175. Y así como estamos, cada uno en su sitio sentado, en silencio, pedimos al Señor que nos bendiga. Que el Señor los bendiga y los proteja, haga brillar su rostro sobre ustedes y les muestre su gracia, les descubra su rostro y les conceda la paz. Gracias". 27 de septiembre de 2015